

RICARDO PALMA:

la tradición criollo-popular y la nación peruana

Con motivo del centenario del fallecimiento de Ricardo Palma, el autor repasa la interesante vida de uno de nuestros más importantes escritores románticos. Asimismo, analiza las *Tradiciones Peruanas* y la importancia de estas narraciones en la construcción de la identidad peruana en el siglo XIX y XX.



MARCEL VELÁZQUEZ*

* Doctor en Literatura Latinoamericana mmvelazquez@pucp.pe



RICARDO PALMA
EN SU DESPACHO
EN LA BIBLIOTECA
NACIONAL.

Foto: Manuel Mora.
Revista Prisma
N.º 5, p. 17, 1905.

Ricardo Palma, literato, historiador y lexicógrafo fue el más importante representante del Romanticismo en el Perú por la creación de un subgénero narrativo original denominado “tradición” y su afán de simbolizar la cultura criollo-limeña como centro de la identidad nacional. Fue una figura rectora del campo literario entre 1870 y 1900 y su obra obtuvo una gran proyección internacional en tierras americanas y en España. De joven, fue masón, anticlerical y de ideas liberales, pero conforme alcanzó el éxito literario y un prestigioso sitial cultural defendió posiciones más conservadoras pero, sobre todo, el vínculo histórico con la lengua española y sus derivas americanas, la amplia y heterogénea patria lingüística.

La vasta obra de Palma ocupa una posición hegemónica en el campo literario en la endeble nación peruana del último tercio del XIX. El Club Literario que devendrá en El Ateneo de Lima en 1885, y la Academia Peruana de la Lengua, instalada el 30 de agosto de 1887, son los espacios oficiales de la ciudad letrada donde la literatura se convierte en una actividad institucional auspiciada por los gobiernos, y producida y consumida por un grupo privilegiado que no logró construir plenamente una conciencia de lo nacional integradora e inclusiva.

Palma experimentó y representó aspectos clave de la sensibilidad popular urbana y los saberes criollos; por ello, Lima y sus significantes, idealizadas con alegría y socarronería, marcan su obra que abarca todos los géneros literarios (poesía, teatro, narrativa, memorias). Sin duda, muchos de sus textos expresan la vocación de revisitar críticamente los lazos culturales con el pasado virreinal, pero su singularidad radica en esa oreja magnífica para la oralidad popular y la recreación de voces, creencias y afectos mesocráticos y subalternos.

La obra palmista participó de forma central en diversos procesos culturales: la instalación del pasado andino en el reino del mito, la supresión de la experiencia andina presente por la historia inca, la nacionalización del legado colonial, la imposición de Lima como metonimia del Perú, la gradual asunción de la imagen



Leer las Tradiciones constituye una experiencia cultural compleja, más allá de las divertidas historias de amor, los retos al poder de las autoridades, las voces populares y los refranes antiguos se esconde un sofisticado artefacto cultural.



del mestizaje por parte del discurso criollo y el retraso de la aparición del cuento moderno. Las Tradiciones componen una obra de ficción que ha construido una realidad ineludible para el devenir de nuestra cultura, una máquina de significaciones de los procesos sociales pasados que se engarza al futuro por su capacidad de condensar mentalidades y sensibilidades con profunda raigambre que se repiten transhistóricamente y que encumbran a Lima y sus significados a una dimensión nacional.

El presente texto se encuentra dividido en dos secciones: a) una breve biografía, que más allá de los datos hoy hartos conocidos busca una interpretación cultural de una vida emblemática de los procesos de mestizaje; b) el legado de la obra palmista en la construcción de un nosotros, como sociedad y cultura.

I. LA AVENTURA DE UNA VIDA O EL TRIUNFO CULTURAL DEL MESTIZO

En esta sección seguimos los trabajos de Oswaldo Holguín, el mayor biógrafo del tradicionista. El futuro escritor nace en Lima el 7 de febrero de 1833. Sus padres fueron provincianos, Pedro Palma (Cajabamba, Huamachuco, Trujillo) y Dominga Soriano (Cañete). Fue bautizado con el nombre de Manuel Palma. En diversos documentos, su padre es calificado de *pardo* o *indígena* y su madre de *cuarterona*. El padre era mercachifle, es decir, vendedor ambulante de telas y otros productos. La madre abandonó el hogar y el niño, desde los 10 años aproximadamente, fue criado por las abuelas. El futuro escritor creció en una casa modesta, profundamente religiosa y en un ambiente social variopinto culturalmente (Holguín, 1994: 20-65). A los 15 años Palma publicó sus primeros versos románticos en el diario *El Comercio* (el soneto «A la memoria de la Sra. D.^a Petronila Romero»). Desde la adolescencia, se dedicó al periodismo, convirtiéndose en miembro de la novísima romántica generación -con Manuel Nicolás Corpancho, José Arnaldo Márquez, Clemente Althaus, Carlos Augusto Salaverry, Manuel Adolfo García, Trinidad Fernández, entre otros-, nacidos entre la tercera y cuarta década del siglo XIX. Estos años juveniles de altos ideales literarios y aprendizajes sociopolíticos se recrean en su libro de memorias *La bohemia de mi tiempo*.

Fue alumno irregular del Colegio de San Carlos. Debido a dificultades económicas, él no culminó sus estudios, sino que empezó a trabajar. Así, en 1853 ingresó al Cuerpo Político de la Armada como oficial tercero. En 1856 se adhirió a la revolución del general Manuel Ignacio de Vivanco, el joven romántico esgrimía ideas liberales y masónicas. Pocos años después, participó en el asalto al domicilio del presidente Ramón Castilla, que buscó derrocarlo el 23 de noviembre de 1860; ante el fracaso del golpe, se autoexilió en Chile, donde realizó labores literarias y periodísticas, especialmente en la *Revista de Sud-América*.

En octubre de 1862 volvió a Lima, contando ya con cierto prestigio intelectual. Debido a su cercanía al régimen del general Juan Antonio Pezet lo nombraron

Cónsul del Perú en el Pará (Belén), importante puerto brasileño, pero antes de asumir el cargo viajó a varias ciudades de Europa agotando sus fondos, por lo que no pudo asumir el consulado y tuvo que volver a Perú. Aquí se unió a la revolución nacionalista originada por el tratado firmado con España. Después tuvo que exiliarse en Ecuador, donde se sumó a la campaña revolucionaria del coronel José Balta, adhesión, que posteriormente fue recompensada con la senaduría por el departamento de Loreto. Palma fue un aliado y soporte letrado tanto de la aventura revolucionaria, como de la campaña presidencial de Balta; por ello, el nuevo presidente lo designó como su secretario personal, cargo que ocupó entre 1868 y 1872. Este fue el pináculo de su carrera política.

En 1872 publicó su primera serie de Tradiciones en formato de libro y después prosiguieron otras tres series más en esa década. Todos estos libros fueron recopilaciones de las tradiciones, que ya se habían publicado previamente en periódicos y revistas locales. Este conjunto de libros le otorgó fama en Hispanoamérica. Además, fue retirándose de la política activa para dedicarse a la literatura. En 1876 se casó con Cristina Román. En 1878 fue nombrado miembro correspondiente de la Real Academia Española.

Durante la guerra con Chile, él perdió su vivienda, su biblioteca, archivo epistolar y obras inéditas en el incendio del pueblo de Miraflores. Además, por ser corresponsal de periódicos extranjeros sufrió represalias durante la ocupación de Lima. En noviembre 1883, fue nombrado director de la Biblioteca Nacional del Perú por el presidente Miguel Iglesias. En el desempeño de sus funciones para reconstruir la Biblioteca, destruida por los chilenos, se ganó el apelativo de «bibliotecario mendigo», al solicitar constantemente la donación de libros a importantes personas e instituciones, lo que le permitió reabrir el histórico local el 28 de julio de 1884. Dirigió esta institución durante 29 años.

En 1887 organizó e instaló la Academia Peruana por encargo de la Academia Española, con lo más granado de los escritores nacionales. Cuatro años después, publica un poema como colofón a la octava serie de tradiciones. Aunque reconoce que en su número “no se ha agotado el jugo para el embrollo”, reclama la “cesantía” de su pluma. Es decir que a pesar de conservar sus facultades mentales en plena actividad busca el descanso material. Realiza el elogio de su trabajo (los ocho libros de las *Tradiciones*) y precisa el esfuerzo mental que significó invertir “fósforo del cerebro” en su obra literaria. Finalmente, cede su lugar a los futuros escritores.

En 1892 viajó a España como delegado oficial del Perú a las celebraciones del cuarto centenario del descubrimiento de América, donde pudo supervisar la publicación de sus *Tradiciones peruanas* por la editorial Montaner y Simón de Barcelona. Publicó en *El Comercio* reportajes de su viaje, realizado con sus hijos Angélica y Ricardo y después el libro *Recuerdos de España* (1897).

En 1912 renunció a la Biblioteca Nacional por un grave desacuerdo con el presidente Leguía. Esto originó un homenaje y una protesta; las principales figuras intelectuales de la Generación del 900 organizaron la velada en el Teatro Municipal y respaldaron al escritor.

Como todo escritor del XIX, Palma colaboró constantemente en diversas publicaciones literarias y políticas, entre las más importantes, destacamos las siguientes: *El Diablo* (1848), *El Heraldo de Lima* (1854), *La Zamacueca Política*



TRADICIONES POR RICARDO PALMA, 1877.
LIMA: BENITO GIL, EDITOR

(1859), *La Revista de Lima* (1859-1863), *La Campana* (1867), *La Patria* (1876-1878), *La Broma* (1877-1878), *El Perú Ilustrado* (1887-1892) y *Prisma* (1905-1907). Además, muchas de sus tradiciones se reprodujeron en diversas publicaciones americanas.

De sus varios años consagrados a la Biblioteca, hay una notable descripción de César Miró, ya en el siglo XX: “Pequeño brujo, duende sigiloso, se mueve entre sus libros como un alquimista en su laboratorio. Analiza, mide, compara, anota en su breve fórmula con los signos de su personal nomenclatura” (182). Las fuerzas se agotan e incluso un médico le prohíbe escribir más tradiciones en 1908 por el esfuerzo mental y desgaste físico que le ocasionan. Su ciclo creativo más fecundo ha terminado, pero seguirá atento a la escena literaria y teatral. En 1917 recompuso la Academia Peruana y escribió algunas remembranzas literarias, y sus últimos versos. Murió el 6 de octubre de 1919.

II. EL LEGADO DE PALMA O EL FUTURO DEL PASADO

Leer las *Tradiciones* constituye una experiencia cultural compleja, más allá de las divertidas historias de amor, los retos al poder de las autoridades, las voces populares y los refranes antiguos se esconde un sofisticado artefacto cultural. Una forma estética muy original que aprovecha simultáneamente las posibilidades históricas y ficcionales; la oralidad del pueblo y la escritura castiza; el humor carnavalesco y la crítica política; la ironía y la tipificación; el sarcasmo y el archivo documental. Un texto narrativo breve que sintoniza con un auditorio masivo y que por eso democratizó la experiencia de lectura en la sociedad peruana durante el último tercio del siglo XIX.

Palma era un ratón de bibliotecas y archivos, muchas de las tramas de sus historias provienen de expedientes judiciales, crónicas coloniales, libros de cabildo, protocolos notariales, diarios y manuscritos varios. Esta vocación por los documentos garantiza ese aire de veracidad que nunca abandona a la tradición y que se funde con la verosimilitud (mundo representado con apariencia de verdadero) que se

desprende de la historia ficcional creada por el escritor. En algunas ocasiones, el “parrafillo histórico” está casi completamente diluido en la propia lógica de la trama y gran parte de la acción está compuesta por diálogos. Todo ello le da gran agilidad a la tensión narrativa y acerca a las mejores tradiciones al cuento moderno.

El narrador se autorrepresenta como “pobre y mal narrador de cuentos” que busca ofrecer al lector “solaz y divertimento”. El proceso de construcción del género tradición duró varios años y Palma nombró a sus creaciones de diverso modo: “historietas”, “cuento”, “cuento de viejas”, “auxiliares de la historia”, “relato”, “cuentecito”, entre otros. Esta variable nominación desembocó en la palabra “tradición”, que no fue preconcebida, sino un hallazgo derivado de la fórmula ensayo y error, es decir, de la propia experiencia escritural.

Las tradiciones más logradas de Ricardo Palma son contemporáneas porque interpelan directamente las ideas, creencias y sentidos del lector. Por ejemplo, la ambivalencia de lo criollo -destacada por Gonzalo Portocarrero (2004)- es un problema crucial en el Perú de hoy. Todos condenamos los delitos mayores, pero somos bastante tolerantes con las pequeñas informalidades; e incluso gozamos con las transgresiones de terceros a la regla general y abstracta, y con los desafíos sin justificación racional al poder institucional: somos una sociedad casuística

RICARDO PALMA.

Foto: Casa Moral
Revista Prisma N.º 49,
p. 2, 1905.





Ricardo Palma contribuyó de forma decisiva en el asentamiento del discurso del mestizaje y en el reconocimiento gozoso, pero también conflictivo de nuestra pluralidad cultural (...)



que busca la excepcionalidad, la fantasía absurda de merecer un trato especial más allá de la ley.

Por otro lado, los procesos de nacionalización del legado colonial no significaron una apropiación inconsciente, sino una reformulación crítica de esa sociedad.

Cabe recordar que Palma es uno de los creadores del canon literario peruano ya que varias de sus tradiciones se consagran a recuperar a poetas y prosistas coloniales, como Amarilis, Juan del Valle y Caviedes, Pedro de Peralta y Barnuevo, entre otros. El tradicionista logró que sus lectores percibieran que la historia cultural del Perú trascendía largamente el período republicano. En el proyecto ideológico de las tradiciones, la historia individual y los acontecimientos particulares adquieren espesor para fusionarse con la historia cultural colectiva sin perder esa dimensión privada original que el narrador pone siempre de relieve.

Desde otro ángulo, Palma recuperó el mundo colonial como un espacio socio-cultural que explica y determina muchos de los males sociales y los vicios privados de los limeños. En muchas tradiciones, se resalta el afán de reconocimiento y de encumbramiento de los criollos más ricos, la curiosidad ilimitada del pueblo, el accionar sin escrúpulos de las argollas y el ejercicio irrestricto del poder. El conflicto entre los peruleros (nacidos en tierras americanas) y los españoles que aspiraban a los más altos cargos prefigura –en la perspectiva del narrador– un anticipo de las futuras guerras de independencia. De este modo, el mundo colonial se engarza plenamente con el presente republicano de la escritura de las *Tradiciones*.

Ricardo Palma contribuyó de forma decisiva en el asentamiento del discurso del mestizaje y en el reconocimiento gozoso, pero también conflictivo de nuestra pluralidad cultural; la nación peruana del siglo XXI se nutre de estos procesos. Por ello, es muy justo el homenaje del Banco Central de Reserva mediante esta moneda conmemorativa. Recordemos que este 2019 se cumple un siglo de la muerte del escritor. El bello estuche tiene en la portada, un retrato del escritor; y en el interior, una fotografía del escritorio que utilizó gran parte de su vida. Así, se evoca su pasión por la escritura literaria.

La próxima celebración del Bicentenario, exige una revisión de nuestra historia cultural, una relectura de nuestros clásicos. El viejo brujo de la palabra, el maestro mestizo, con ancestros indios y negros, nos está esperando con una historia y una sonrisa.



MONEDA CONMEMORATIVA AL CENTENARIO DEL FALLECIMIENTO DE RICARDO PALMA ACUÑADA EN LA CASA NACIONAL DE MONEDA.